

***História da vida privada no Brasil*. Vol. 1 de 3. Dirección de Fernando Novais, organización de este volumen: Laura de Mello e Souza. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1997. 560 páginas.**

En una época marcada por el pesimismo, a veces injustificado, es preciso enfatizar el significado del inicio de la publicación de la *Historia de la vida privada en Brasil*, primorosamente editada por Companhia das Letras, tanto desde el punto de vista intelectual como editorial. No es posible realizar empresas de esta naturaleza sin que haya un campo constituido de historiadores, un público lector de cierta magnitud y un fuerte apoyo financiero.

Tanto en entrevistas de prensa Fernando Novais -director general de la obra- y Laura de Mello e Souza -coordinadora del volumen ahora lanzado sobre la América portuguesa- habían afirmado que evitarían bailar al compás de la música francesa, fuente de inspiración que es evidente y que no puede considerarse negativa. Todavía no ha llegado el momento en que Brasil y otros países periféricos de razonable envergadura cultural posean condiciones para abrir nuevos caminos en las ciencias humanas en general, y en la historiografía en particular, a no ser en casos excepcionales. De ese modo, *La historia general de las civilizaciones*, organizada por Maurice Crouzet, inspiró la *Historia General de la civilización Brasileira*, editada por Sergio Buarque de Holanda y el autor de estas líneas, ambas editadas en portugués por la Difusión Europea del Libro.

A su vez, *La Historia de la vida privada* coordinada por Philippe Ariés y Georges Duby, ocupada sobre todo del occidente europeo, inspiró la obra en examen, ambas editadas por la Companhia das Letras. Comprendase bien que estamos hablando de inspiración y no de copia de modelos. Considerados individualmente los autores, es visible, en algunos casos, la marca original y la influencia de la historiografía inglesa e italiana. Fernando Novais es un historiador que no se formó en las tendencias de la Nueva Historia, siendo su principal obra de sólida inspiración marxista, dedicada a las articulaciones socioeconómicas entre Portugal y Brasil, en el ámbito de la crisis del sistema colonial. El ensayo introductorio a este primer volumen, de autoría de Novais, presenta una serie de cuestiones generales que vale la pena destacar.

En primer lugar, subraya una insuficiencia de muchos trabajos fundados en las temáticas de la Nueva Historia: bellísimas reconstituciones de hábitos, gestos, amores, sensibilidades, etc. que quedan flotando en el espacio, como si nada tuvieran que ver con las formas de estructuración de la sociedad, del Estado y de la vida material. Novais busca evitar este riesgo, tratando de establecer las conexiones de sentido entre la formación histórica de la América portuguesa, en sus trazos más amplios, y la incierta vida privada. En efecto, Novais se pregunta si es posible hablar de una esfera de la vida privada en la América portuguesa. Recuerda que, conceptualmente, la vida privada se contrapone a la vida pública, presuponiendo un estado moderno como separación. En rigor, sólo sería posible una historia de la vida

privada a partir del siglo XIX. No obstante, nos dice Novais, siguiendo las indicaciones de Ariés, si historizamos el concepto, ampliando las indagaciones a las manifestaciones de la intimidad en momentos y contextos en que su espacio no se encontraba plenamente definido, tal vez podamos recomponer la historia de la vida privada.

Ese es el objetivo de este primer volumen. Identificar y analizar la lenta constitución de la vida privada, en un contexto colonial marcado, de un lado, por la frágil irradiación del Estado, y de otro, por la existencia de una población dispersa, inestable, muchas veces en constante movilidad. A esto debe sumarse, sobre todo cuando esa población comienza a estabilizarse, la presencia del esclavo, que introduce una especificidad fundamental en el origen de la vida privada de la colonia.

Cuando, por ejemplo, Laura de Mello e Souza trata las formas provisionarias de existencia, ocupándose sobre todo de las expediciones de los bandeirantes, lo que se confirma no es la vivencia de una vida privada en esas andanzas, como sí el sueño del regreso al hogar, después de largas expediciones de varios años. Pero, ¿qué era el hogar, ese centro privilegiado, aunque no exclusivo de la vida privada? Ronaldo Vainfas trata esta cuestión en su significativo ensayo titulado "Moralidades Brasileiras", afirmando que, rústicas o nobles, las casas señoriales de otrora ofrecían pocas condiciones a las vivencias privadas. Esto se debía a la naturaleza de las construcciones como, también, a la convivencia promiscua de la familia señorial, con agregados y parientes, y con esclavos de condición inferior. Vainfas recuerda que las imágenes de esas casas sugieren movimiento, barullo, comunicación intensa entre espacios interdependientes.

De allí resulta una particularidad en la vida privada de la América portuguesa, provocando, a veces, una inversión de espacios, que hacía que lo que aparentemente era público se convirtiera en privado. Vainfas enseña que muchas relaciones sexuales consideradas ilícitas podían ocurrir en los montes o en la rivera de los ríos, espacios en cierto modo públicos, que terminaban siendo más aptos para la intimidad que las casas rodeadas de paredes y antejardines.

De otro lado, es bien cierto que no siempre se puede generalizar sobre las condiciones de privacidad para todas las clases sociales y para todo un período histórico. Baste recordar las diferencias entre la incipiente vida urbana de los primeros tiempos de la colonia y la de Río de Janeiro a comienzos de la época de Don Juan VI.

Una dificultad básica que los autores de este volumen han enfrentado se relaciona con las fuentes, problema bien enfocado en el estudio de Vainfas y en el de Leila Mezan Algranti, dedicado a las familias y a la vivencia doméstica. Las personas que vivieron en los tiempos coloniales trataron, en general, de mantener la privacidad en esa esfera, guardándola como algo íntimo, no susceptible de formalizar por escrito ni de legar a la posteridad, quedando reducida al círculo familiar. Si ahondamos en esto, el alto analfabetismo entre las mujeres -cuya sensibilidad es mayor para los escritos de esta naturaleza- hace fácil comprender la

ausencia de diarios íntimos, de cartas, de historias de vida que, si existieron, no llegaron hasta nosotros. El contraste es, además, muy marcado entre los tiempos coloniales y la época contemporánea cuando las memorias de las “personas comunes” se multiplican, destinadas no sólo al ámbito familiar sino a una sociedad atraída por el conocimiento de lo que en el pasado se tenía como secreto o irrelevante.

De allí nace la necesidad para los autores de recurrir, con mayor o menor éxito, a fuentes tradicionales como los testamentos, los insípidos Libros de Razón, conjunto de apuntes y anotaciones en el que el jefe de la casa dirige a sí mismo la información que juzga importante, principalmente para el control de sus finanzas. A veces, excepcionalmente, un documento con un tono más íntimo se destaca del conjunto, como parece ser el caso del “borrador” escrito a mediados del siglo XVIII en Bahía, por un hidalgo arruinado, que Mary del Priore utiliza extensamente en el ensayo “Ritos de la vida privada”. Vainfas, a su vez, en su estudio sobre las “moralidades brasílicas”, se apoya en documentos de la Inquisición, aunque es conciente de los riesgos de esa fuente y trata de utilizarla críticamente. Con la ventaja de hacer el trabajo historiográfico después de algunos antecesores ilustres, Vainfas evita los errores en que incurre Paulo Prado, cuya asimilación de la “tristeza brasileira” a la “lujuria” en *Retrato de Brasil*, parece haberse originado en una aceptación literal de los documentos inquisitoriales.

En lo que respecta a la definición de lo que es vida privada, los responsables de la obra evitan establecer distinciones entre el concepto de ésta y el de vida cotidiana —tema de un largo debate entre los especialistas—, colocándole un subtítulo al volumen: “Cotidianidad y vida privada en la América portuguesa”. Acertadamente rehusan una definición estrecha que identifique vida privada apenas con la vida familiar. Los diferentes autores toman como campo temático no sólo la casa y la familia, también estudian la sexualidad, ciertas formas de vivencia religiosa, la sociabilidad entre los lectores y los actos de sedición. Aún así, es innegable la fuerte asociación entre vida privada, casa y vida familiar.

Las distintas prácticas religiosas no católicas, desde las africanas, asimiladas a la hechicería, las judías y conversas, tienden a integrar la esfera de la vida privada, en la medida que lo sagrado es uno de sus componentes necesarios, como lo demuestra el ensayo de Luiz Mott. Al respecto, resulta curioso recordar que, en el Brasil independiente, la Constitución de 1824 institucionalizó el carácter privado de las religiones no católicas —naturalmente sin incluir las africanas, consideradas como superstición— al estatuir que serían “permitidas con su culto doméstico o particular, en casas para ello destinadas, sin forma alguna de templo”.

Finalmente, cabe preguntarse por las razones del prestigio de la historia de la vida privada en el mundo occidental. Pienso que, además de la atracción de la narrativa, ese prestigio se une al reverso de la medalla, o sea, en la expresión de Richard Sennett, al declinar de la vida pública. No sólo los grandes políticos tienden a perder su fascinación en los días de hoy. Para bien o para mal, también la vida de

la población en los espacios públicos se redujo, a medida que, entre otras cosas, la televisión sustituyó las grandes plazas de las concentraciones y discursos.

Así, tanto por sus cualidades intrínsecas, como por insertarse en una corriente de la sensibilidad contemporánea, la *Historia de la vida privada en Brasil* representa una obra de referencia obligada en los estudios de esta naturaleza en nuestro país, destinada a tener un gran éxito editorial.

Boris Fausto
Departamento de Historia
Universidade de São Paulo